

ct

Soy un pingüino

de
Luis Bartolomé Herrero

(fragmento)

En un lugar donde el horizonte se confunde con el suelo y cuya única diferencia entre espacios se mide en tonalidad de blancos, no ha mucho tiempo que habitaba un pingüino.

Ramón va de rodillas, con un chaqué y una máscara de la peste. En las rodillas, lleva unos zapatos que simulan patas. Quiere parecer un pingüino. Se mueve por la escena, torpemente, buscando algo. No lo encuentra, mira hacia el cielo y canta (emite el sonido de los pingüinos). Se está quejando. No pasa nada. Espera. Se va a un lado del escenario y oculta su rostro, parece que está contando. Aparece por el lado contrario Raquel, vestida igual que Ramón. Va corriendo (todo lo que puede correr un pingüino o un humano de rodillas), pero Ramón deja de contar. Se queda congelada. Ramón se da la vuelta y busca. No ve nada, ni siquiera ve a Raquel, que está delante de él. Vuelve a contar. Raquel avanza, pareciera que están jugando al escondite inglés. Ramón para, repite, misma acción. Cuenta más rápido, se da la vuelta y descubre a Raquel en movimiento. Canta de alegría. Se abrazan, se besan, retozan, júbilo de época de celo. Se quedan uno al lado del otro.

Por detrás, vestida con el uniforme de los humanos que van a la Antártida, totalmente tapada, se asoma Josefina, que está grabando la escena. Raquel se pone a cantar, primero de alegría, pero poco a poco se ve que está empezando a pasarlo mal. Grita mucho, jadea, respira como si estuviera dando a luz, y efectivamente, pone un huevo. Gritos de alegría. Raquel coloca el huevo entre las patas de Ramón. Sale de escena. Josefina se va acercando y cuando Ramón la mira se queda quieta. Ramón se relaja. Repiten la acción. Entra Raquel con comida en las manos. Descubre a Josefina y se pone a gritar, alarmado, Ramón, también grita. Josefina grita asustada también. Huyen los tres y se queda el huevo solo. Entra Ricardo, ataviado de pingüino. Ve el huevo en el suelo. Se preocupa. Llama. No recibe respuesta. Se asusta y ante la adversidad comienza a incubarlo. Tararea una nana, aburrido. Vuelve a asomarse Josefina, que sigue grabando desde el sitio donde se encontraba al principio. Entran Raquel y Ramón, que le informan, en su lenguaje, de que ese es su huevo. Ricardo discute con ellos. Le pertenece. Comienzan a pelearse, dándose manotazos infantiles. Finalmente, Ramón se pone encogido detrás de Ricardo y Raquel lo empuja, tirándolo al suelo. Rien. Les ha gustado lo que ha pasado. Raquel pide que se lo hagan a ella. Sucede. Rien. Ramón lo pide, pero en ese momento descubren que el huevo está solo. Intentan incubarlo los tres, forcejean. Lo logra incubar Raquel. Ramón pide a Ricardo que se ponga detrás de él, para caer. Ricardo no quiere. Comienza a irse, triste, llorando. Raquel y Ramón se sienten mal, lo llaman. Lo acarician. Ramón comienza a besarlo. Ricardo lo para. Raquel grita, de repente, y de entre sus piernas sale un pequeño pingüino, con el cascarón en la cabeza, rien. Se abrazan.

JOSEFINA
¡Y... corten!

Se incorporan los tres. Quejándose por el dolor en las articulaciones.

RICARDO

Madre mía qué dolor de rodillas.

RAQUEL

No siento los dedos de los pies.

RAMÓN

Hace mucho frío para estar en chaqueta de boda.

JOSEFINA

Ha quedado perfecto.

RAMÓN

No sé, qué quieres que te diga. Yo lo veo raro. Los pingüinos están en manadas.

RAQUEL

Serán bandadas.

RICARDO

Hombre, las manadas son de mamíferos y las bandadas de pájaros.

Silencio.

RAMÓN

Los pingüinos están en...

RICARDO

En...

RAQUEL

En... en grupos. Los pingüinos viven en grupos de... pingüinos.

JOSEFINA

Dejadme eso a mí. En posproducción añadiremos más pingüinos.

RICARDO

¿Qué pingüinos? Llevamos aquí dos meses, se acerca el otoño /

RAQUEL

(Riéndose.) Otoño, dice.

RICARDO

Se acerca la noche y no hemos grabado ni uno. Han emigrado. Lo tenemos que aceptar.

JOSEFINA

(Claramente irónica.) Sí, se han ido a vivir el sueño europeo.

RAMÓN

No me extraña, con el frío que hace como para quedarse.

RICARDO

Están acostumbrados.

RAMÓN

Yo creo que hay cosas a las que no se acostumbra uno nunca.

JOSEFINA

Vámonos. No quiero seguir más tiempo aquí.

Comienzan a avanzar y cada uno va hacia un lado distinto.

RAMÓN

¿Dónde vais?

RICARDO

Al campamento.

TODOS

(Cada uno señalando a un lado diferente.) Es por ahí.

Se miran preocupados y comienzan a hablar casi a la vez.

RICARDO

¿Qué decís? Es por ese lado, porque al venir me he fijado en esa colina /

RAMÓN

Si miras fijamente, después del glaciar blanco, hay otro menos blanco /

RAQUEL

¡Qué va! Si miráis mucho tiempo... se secan los ojos.

JOSEFINA

¡Silencio! Haced el favor, es por aquí. Me sé el camino perfectamente. Lo he recorrido más de mil veces. Hasta con los ojos cerrados podría volver. Seguidme.

A regañadientes comienzan a seguirla. Pasan por un precipicio, escalan una loma, comienza a nevar. Josefina se para.

JOSEFINA

Espera, no. *(Piensa.)*

RAQUEL

Si es que a mí el precipicio ese no me sonaba de nada.

JOSEFINA

Tenemos que volver.

RAMÓN

Pero ahora guío yo.

Repiten el mismo camino, pero esta vez al contrario. Llegan al mismo punto que al principio. Ahí se juntan y sacan un mapa, lo leen, lo dan la vuelta, lo vuelven a girar. El mapa está en blanco. Comprueban y comprenden que ven un camino. Lo siguen. Todos van sufriendo, pasándolo mal, menos Josefina, que va saltando como si estuviera jugando al Jardín de la alegría. Salen de escena por un lado y entran por el otro. Han llegado al campamento.

RAMÓN

Por fin, qué frío hace.

JOSEFINA

(Desvistiéndose.) Tampoco es para tanto.

La miran los tres enfadados. Josefina sale.

RICARDO

Se pasa más frío si vas con chaqueta.

RAQUEL

A veces estoy tan agotada que no puedo descansar. Soy una gaviota, no, soy un pingüino.

JOSEFINA

(Entrando.) Anda, tomad un poco de chocolate caliente.

RICARDO

Esto debe ser la felicidad.

RAMÓN

Pasarlo bien, después de pasarlo mal.

RAQUEL

Después de vivir una aventura.

CONTINUARÁ...